

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra?

Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida.

“No hay amor más grande que dar la vida por los amigos.”

5. Nos comprometemos con el Reino de Dios y su justicia para transformar la realidad.

Compromiso: en nuestros días la solidaridad es muestra del amor real a los demás. Piensa en un gesto solidario para vivir esta semana.

Llevamos una “palabra”: Pensamos en alguna *palabra* o *versículo* que nos acompañe hasta que nos encontremos nuevamente. Recordemos esa “palabra” o versículo cada día de la semana y mientras participamos en nuestros quehaceres diarios, buscando también algún momento para orar con ella.

6. Oración final.

Dios, Padre nuestro, ayúdanos a amar como Jesús, sintiendo compasión por el otro, comprometiéndonos con el dolor ajeno, haciéndonos próximo al que sufre y está abandonado, viviendo la solidaridad concreta que nace de ver al otro como hermano(a). Ayúdanos a amar como Jesús, en la práctica concreta y real de cada día, amando a todos(as) a través del servicio y la entrega de la propia vida, y de lo mejor de cada uno para el bien de los demás. AMÉN.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

6° DOMINGO TIEMPO DE PASCUA -CICLO B-
Juan 15, 9-17



1. Oración Inicial.

Padre Bueno, tú que eres fuente de vida y nos sorprendes siempre con tus dones, danos la gracia de responder al llamado de tu Hijo Jesús que nos llama amigos, para que siguiéndole a El, nuestro Maestro y Pastor, aprendamos a observar el mandamiento del Amor, para así llegar a ti y permanecer en ti. AMÉN.

Cantar: "Espíritu Santo Ven", n° 117 o "Ilumíname, Señor" n° 116.

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

- a) Introducción: El evangelista Juan pone en boca de Jesús un largo discurso de despedida en el que se recogen con una fuerza especial algunas cosas fundamentales que han de recordar sus discípulos(as) a lo largo de los tiempos, para ser fieles a su persona y a su proyecto. También son fundamentales en nuestros días. Abramos nuestros corazones para escuchar la Palabra de Dios.
- b) Leer el texto: **Juan 15, 9-17**. Leemos este texto de Juan con mucha atención, tratando de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad.
- c) Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio para que la Palabra de Dios pueda entrar en nosotros e iluminar nuestra vida. Terminar cantando: "Un mandamiento nuevo", n° 66. Leemos otra vez el texto bíblico.
- d) ¿Qué dice el texto?

- 1) ¿Qué versículo o parte del texto te llegó más?
- 2) ¿Cómo permanecemos en el amor de Jesús?
- 3) ¿Para qué les enseña Jesús esto?
- 4) Jesús está despidiéndose de sus discípulos: ¿Cuál es el mandamiento que Jesús les deja? ¿De qué manera amó Jesús?
- 5) ¿Cómo llama a los discípulos y por qué? ¿Qué hace Jesús por ellos(as)?
- 6) ¿Quién eligió a quién? ¿A qué misión los destina Jesús?
- 7) Leemos la hoja "Para profundizar más".

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

- a) ¿Qué significa para nosotros permanecer en el amor de Jesús?
- b) ¿Qué hacemos para no desviarnos del amor en nuestra familia y comunidad?
- c) El amor cristiano no es tanto un sentimiento del corazón como una actitud de vida ante el prójimo, sea amigo o enemigo. ¿Cómo mostramos amor a Dios y al prójimo?
- d) "No hay amor más grande que dar la vida por los amigos": ¿Hemos conocido a personas que hayan dado en sus vidas este testimonio? Comentar.
- e) "Los destiné para que vayan y den fruto": ¿Cuáles son los frutos de nuestra comunidad?
- f) ¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer en concreto para que se haga realidad en nuestra vida?

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN JUAN 15, 9-17

1. **«Permanezcan en mi amor».** Es lo primero. No se trata sólo de vivir en una religión, sino de vivir en el amor con que nos ama Jesús, el amor que recibe del Padre. Ser cristiano(a) es en primer lugar una cuestión de amor. A lo largo de los siglos, los discípulos tendrán dudas, conflictos y dificultades de todo orden. Lo importante será siempre no desviarse del amor. Permanecer en el amor de Jesús no es algo teórico ni vacío de contenido. Consiste en “*guardar sus mandamientos*”, que él mismo resume enseguida en el mandato del amor fraterno: «*Este es mi mandamiento: Amense los unos a los otros, como yo los he amado*». El cristiano encuentra en su religión muchos mandamientos. Su origen, su naturaleza y su importancia son diversos y desiguales. Con el paso del tiempo, las normas se multiplican. Sólo del mandato del amor dice Jesús: «*Este mandato es el mío*». En cualquier época y situación, lo decisivo para el cristianismo es no salirse del amor fraterno.
2. **La Cruz, signo de amor:** La cruz de Jesús, el gran instrumento de tortura del imperio romano, se transforma -como otra cara de la moneda- también en la máxima expresión de amor de todos los tiempos. La cruz, símbolo de muerte y sufrimiento, pasa a ser signo vivo de más vida. En realidad con su amor final Jesús dice que debemos amar «*como*» Él, es decir hasta ser capaces de dar la vida. La cruz es la «*escuela del amor*»; no porque en sí misma sea buena, ¡todo lo contrario!, sino porque lo que es bueno es el amor ¡hasta la cruz! La cruz es la medida del amor de Jesús: el amor que nos enseña a mirar ante todo al ser amado, que nos enseña a no prestar atención a nuestra vida, sino la vida de quienes amamos; es el amor que nos enseña a ser libres hasta de nosotros mismos, siendo «*esclavos de los demás por amor*».
3. **El verdadero discipulado(a):** El amor es fruto de una unión, de «*permanecer*» unidos a Jesús que es el amor verdadero. Y ese amor supone la exigencia -«*mandamiento*»-, que nace libremente del

mismo amor, de amar hasta el extremo, de dar la vida para engendrar más vida. El amor así entendido es siempre el «amor mayor», como el que condujo a Jesús a aceptar la muerte a que lo condenaban los violentos. A ese amor somos invitados, a amar «*como*» él movidos por una estrecha relación con el Padre y con el Hijo. Cuando el amor permanece, y se hace presente mutuamente entre los discípulos, es signo evidente de la estrecha unión de los seguidores de Jesús con su Señor.

4. **La alegría cristiana:** La alegría del creyente no es fruto de un carácter optimista. No es el resultado de un bienestar tranquilo. No hay que confundirla con una vida sin problemas o conflictos. Va más allá de esa alegría que uno experimenta cuando «*las cosas le van bien*». Lo sabemos todos: un cristiano experimenta la dureza de la vida y la fragilidad igual que cualquier otro ser humano. La alegría cristiana nace de la unión íntima con Jesucristo. Pablo de Tarso dice que es una «*alegría en el Señor*», que se vive estando enraizado en Jesús. Juan dice más: es la misma alegría de Jesús dentro de nosotros. Por eso no se manifiesta de ordinario en la euforia o el optimismo a todo trance, sino que se esconde humildemente en el fondo del alma creyente. Es una alegría que está en la raíz misma de nuestra vida, sostenida por la fe en Jesús. Esta alegría no se vive de espaldas al sufrimiento que hay en el mundo. Al contrario, se convierte en principio y fuerza para actuar contra la tristeza, contra todo lo que lleva al ser humano a la tristeza. Pocas cosas haremos más grandes y evangélicas que aliviar el sufrimiento de las personas y contagiar alegría realista y esperanza. Y sin amor no es posible dar pasos hacia un cristianismo más abierto, amable, alegre, sencillo donde podamos vivir como «*amigos*» de Jesús, según la expresión evangélica. Sin amor no sabremos cómo crear alegría. A nuestro cristianismo le falta, con frecuencia, la alegría de lo que se hace y se vive con amor. A nuestro seguimiento a Jesucristo le falta el entusiasmo de buscar

cosas nuevas para ser más fieles a Jesús haciendo que haya más alegría entre las personas que sufren por distintas causas.